



Queridos hermanos:

Escribo esta carta en recuerdo de nuestro hermano

## **Ramón Alberdi Alberdi**

y en prenda de reconocimiento al Señor, por haber dado a la Congregación Salesiana y a todos los que le hemos conocido, un salesiano de gran



humanidad y sencillez, de buen humor y simpatía, de fina espiritualidad y de profunda reflexión y gran capacidad de trabajo investigador. Sí, un hombre bueno, un hermano cercano y un salesiano excelente.

La mañana del viernes 29 de mayo de 2009, se fue serenamente al encuentro con su Señor. Aquel día Ramón tenía que tomar el tren para ir a Madrid a presentar a la Familia Salesiana su reciente libro sobre doña Dorotea de Chopitea. Su corazón grande y amable había dejado de latir para nosotros, y se había abierto al gran latido del gozo eterno.

Demos gracias a Dios por este hijo de Azkoitia, País Vasco, –donde nació el día 29 de octubre de 1929– y por la generosidad de sus padres José Luis y Josefa. Demos gracias a Dios, sobre todo, por la llamada que le hizo a la vida salesiana, que se materializó plenamente con su primera profesión en Sant Vicenç dels Horts el 16 de agosto de 1946, y con la ordenación sacerdotal en la cripta del Templo del Tibidabo el 26 de junio de 1955.

Como dijo el P. Inspector, Ángel Asurmendi, en el funeral:

«Estamos seguros de que los santos salesianos, incluida doña Dorotea, a los que conoció, sobre los que escribió y a los que estimó e imitó... hoy le han hecho el «pasillo» a su llegada al Cielo y le han acompañado hasta el lugar donde se reúnen los amigos de Dios para celebrar la fiesta que Él les tiene preparada desde el inicio de los tiempos.»

## 1. Su personalidad en unas pinceladas

Son muchas las cartas y escritos que hemos recibido con motivo del fallecimiento y, en su brevedad, intentaban destacar aquellos rasgos de su persona que más honda impresión les habían causado. Deseo hacer un recuerdo ordenado que nos dibuje las líneas maestras de esta gran personalidad, citando literalmente frases de aquellos escritos.

### *El hombre*

- Su bondad, siempre cordial y con suma delicadeza y elegancia.
- Recuerdo esa voz acogedora cuando respondía a mis llamadas telefónicas.
- Persona excelente en el saber estar y convivir... nos divertía con su manera de hablar característica, sus frases sagaces e irónicas pero siempre educadas y nunca con la intención de molestar a nadie.



- Muy fino y delicado en el decir y en el hacer; era un hombre que trabajaba su interioridad, que reflejaba sencillamente tanto en el hablar como en las acciones.
- Hermano muy instruido y trabajador y, al mismo tiempo, simpático y modesto.
- Hombre de una finura extraordinaria... tanto en el pensamiento como en la acción.
- Un magnífico *esgrimista* que, con dos o tres cabriolas simpáticas y plenas de humor, sabía atemperar las cosas y salir siempre con la cabeza alta sin humillar al contrario.
- Fue nuestro estimado profesor de Historia, amigo, compañero y director de escena teatral en nuestros felices y ya lejanos años de Teología. Sereno, equilibrado, algo pillo, haciéndose siempre un poco el distraído pero cercano y disponible a todos.
- Era un hombre que inspiraba confianza.

### ***El historiador***

- Realizó una gran misión como historiador de nuestra Congregación en Cataluña y en toda España y sus libros nos han servido para identificarnos mejor con nuestras raíces.
- Historiador constante y preciso en su trabajo.
- Historiador serio y equilibrado, trabajador honesto e incansable. Cronista insuperable...
- Oírle leer las actas era una delicia.
- A la manera de un monje de la Edad Media trasladado a la época actual, siempre atento a los signos de los tiempos, intérprete del contenido de la Historia y con una expresión o forma literaria culta y directa.
- Historiador competente, científico, oportuno. Contrastaba cuanto escribía. No se conformaba con el primer vistazo, investigaba a fondo.
- Historiador infatigable de la vida entregada por tantos hermanos a tantos lugares y acontecimientos de nuestra Inspectoría.
- Estudioso capaz de transmitir la pasión por sus estudios.
- Entusiasta en la tarea del estudio profundo de la salesianidad.
- Comunicaba sabiduría y la vivía en profundidad.

### ***Salesiano y sacerdote***

- Buen sacerdote y excelente salesiano.
- Con salesianos como él vale la pena seguir luchando y manifestando al mundo la amabilidad de Dios y el sentirse cercano a Él.



- Ha llegado ya a la meta, después de correr con exquisita salesianidad su carrera.
- Salesiano acogedor, atento y amable.
- Todos sabemos lo que hemos perdido: un gran salesiano, enamorado de la Congregación y sumamente bueno.
- Como hermano de comunidad era cercano y sencillo.
- Salesiano bondadoso, cercano, preocupado por transmitir lo genuino del corazón de Don Bosco.
- Su amor a la Iglesia y a Don Bosco, a la Familia Salesiana, fue siempre manifiesto, atento y fraterno.
- Sacerdote sensible y prudente; observé repetidamente que si encontraba un joven tenía para él una palabra apropiada: un verdadero salesiano.

## 2. Breve reseña de su vida presentada por el P. Inspector

Al día siguiente de su fallecimiento, sábado 30 de mayo, celebramos la Eucaristía de despedida en la que nos sentimos acompañados por tantas y tantas personas, de cerca y de lejos, que nos demostraban su estima: los sacerdotes concelebrantes ocupaban gran parte del santuario de María Auxiliadora; salesianos e Hijas de María Auxiliadora de todas las inspectorías; y amigos del P. Alberdi que llenaban de bote en bote la iglesia y la sala de actos de la parte posterior. Fue una verdadera celebración multitudinaria que presidió su único hermano, Patxi, salesiano actualmente en Intxaurreondo (San Sebastián/Donostia).

Al empezar la Eucaristía el P. Inspector, Ángel Asurmendi, pronunció estas palabras:

«Espero a través de esta, forzosamente, breve reseña de su vida saber comunicar el gozo y la suerte que hemos tenido al poder disfrutar de la presencia, de las cualidades, de la **capacidad de trabajo**, de la **sencillez** y **alegría** de don Ramón y dar gracias por su vida. Una vida que ha sabido comunicar y repartir y que ahora Dios la ha multiplicado hasta hacerla eterna y total.

Quiero señalar, en primer lugar, que ha sido un **historiador** avezado, metódico y trabajador hasta el mismo momento de su muerte que le sorprendió en un período donde estaba preparando material sobre Don Miguel Rua. Sus amigos y colegas historiadores Joaquín Torres Campos y sor Mari Fe Núñez han escrito con motivo de su muerte destacando sus más de 30 años de trabajo cuidadoso, amable y excelente en ACSSA-ESPAÑA, hija indudablemente suya y de la que



fue presidente entre 1996 y el 2000. Y es también de agradecer su labor como historiador en la Inspectoría, manifestada en tantos libros, artículos, reuniones, formación a todos los grupos de la Familia Salesiana, clases y consultas sobre salesianidad. En todos ellos ha mostrado su amor a la Congregación y su alegría de ser y sentirse salesiano desde el principio, como se muestra en la carta que escribió al Director del aspirantado para pedir su ingreso en el noviciado. En ella se puede leer lo siguiente: *«Tiempo hacía que esperaba este día feliz, y ahora que ya estamos en él, le pido, querido don Daniel, desde lo más profundo de mi corazón que me conceda ser admitido en el santo Noviciado. Es mi mayor anhelo, es el deseo que durante toda mi vida ha estado en mi corazón y en mi mente. Deseo ser admitido en el santo noviciado y más tarde profesar en las filas de Don Bosco. Indigno soy; lo sé, pero el Sagrado Corazón de Jesús, cuya fiesta celebramos hoy, espero que me dará fuerzas para hacer un santo noviciado y para llegar a ser un santo sacerdote salesiano para salvar mi alma y con la mía la de los demás».*

Muchos de nosotros lo hemos tenido de **profesor** en Martí-Codolar. En ese centro de estudios ejerció su magisterio desde 1958 hasta su jubilación en el año 2000 y ocupó, durante una serie de años, cargos como el de Director de Estudios y director del Centro Teológico. Para ello se preparó a conciencia sacando la Licenciatura en Historia de la Iglesia en la Universidad Gregoriana de Roma en el año 1957, la Licenciatura en Sagrada Teología en el año 1958 y el doctorado en Historia en la Universidad de Barcelona en el año 1979.

Pero la riqueza principal que poseía no fueron sus títulos, sino su **persona**. Don Ramón ha sido fundamentalmente una persona buena en la que se han unido una excelente delicadeza, una amabilidad sincera, una atención para con todos y una salesiana alegría. Ha sido una persona querida, sin lugar a dudas. Esa riqueza personal, mezclada con un espíritu de servicio ha sido un don para las comunidades donde ha vivido. Y para el ejercicio pastoral de su sacerdocio que ha realizado con mucho cuidado y preparación y que ha vivido con piedad, recia espiritualidad y profundas convicciones.

Pero si algo lo hacía cercano ha sido su **sencillez**, que no ingenuidad. Como muestra, un botón. Ayer viernes, día de su inesperado fallecimiento, tenía que estar presentando el libro de doña Dorotea a la Familia Salesiana en Madrid. Como siempre, había preparado meticulosamente su presentación que he podido recuperar. De ella destaco unos párrafos de la página segunda:

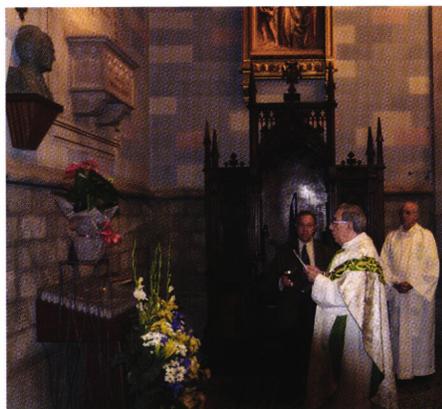


*«La pregunta que me asaltaba una y otra vez era esta: Ramón, ¿para quién vas a escribir? ¿Quiénes pueden ser los posibles lectores de tu libro? ¿Qué has de hacer para que la vida y el mensaje, social y espiritual, de la protagonista llegue al público?»*

*Las páginas que escribes –me preguntaba– ¿acaso podrán entrar en la esfera compleja y enigmática de la laicidad y del secularismo actual, del indiferentismo y del pasotismo religioso, del pluralismo religioso, de tantos humanismos de corte, más o menos, ateo como hoy circulan por el ancho mundo?»*

*Un día que andaba yo acuciado por estas preguntas, tuve que tomar un taxi, pues el tiempo apremiaba. Quien conducía el coche no era un hombre, sino una mujer, de mediana edad. Entramos en una conversación que, al principio era superficial; pero que luego, sin saber cómo, se fue haciendo más profunda. Aludía a las preocupaciones que tenía al estar redactando la biografía de una mujer rica, altruista y católica por los cuatro costados... Ella me escuchó y me dijo: «Mire, señor, el catolicismo, mientras se dedique a ayudar a los pobres y marginados, mientras no pierda su humanismo y luche por la causa del hombre, no morirá; persistirá siempre. Está usted seguro». Bajé del taxi sorprendido y confortado; no era la voz de un filósofo o de un teólogo, sino la mujer trabajadora, experimentada en los avatares de la vida de cada día».*

Este era Don Ramón en su estado puro: atento, despierto, sencillo, con capacidad de asombro y de aprender de la historia y de la vida de cada día».





### 3. Sobre su vida y su obra

Su hermano, el padre Patxi Alberdi, nos ofrece algunos rasgos de cuando don Ramón era joven:

«En sus primeros años, en el aspirantado de Huesca, adonde fue en 1941, la falta de comprensión de la lengua castellana le hizo pasar malos ratos, pero la ilusión de ser salesiano le animaba. En Sant Vicenç dels Horts, donde hizo el noviciado, los tíos que le fueron a visitar le insinuaron que volviera a Azkoitia al verlo tan delgado; pero él se negó porque quería continuar para llegar a ser salesiano. Todos los familiares estamos de acuerdo en destacar su bondad de corazón, su espíritu de servicio sobre todo en los mínimos detalles, delicado y puntual en las felicitaciones. Conservaba una estima especial por su Azkoitia».

Después de la ordenación sacerdotal (1955), fue enviado a Roma donde obtuvo la licenciatura en Historia Eclesiástica por la Pontificia Universidad Gregoriana, y después a Turín, donde se licenció en Teología.

Al volver a Barcelona inició su magisterio en el Seminario Salesiano Martí-Codolar como profesor de Historia Eclesiástica, Patrología y Metodología (1958-1999), donde tantas generaciones de salesianos hemos tenido el privilegio de poder gozar de sus enseñanzas profundas y amenas, al mismo tiempo, y de unas síntesis magníficas. Siempre recordaremos la meticulosidad de sus esquemas, la claridad de la exposición, y el fino humor con que se enfrentaba a los puntos más espinosos de la Historia.

Mientras ejercía de profesor frecuentó los cursos de doctorado en la Universidad Central de Barcelona, obteniendo el año 1977 el grado de Doctor en Geografía e Historia con su tesis *La formación profesional en Barcelona. Política, pensamiento, instituciones, 1875-1923*, que fue publicada por Edebé el año 1980. Seguidor de la tradición historiográfica de Jaume Vicens Vives, de hecho su discípulo Jaume Giralt fue quien dirigió su tesis. En ella, cuando trata de las aportaciones del Catolicismo Social, delinea por primera vez la historia de las Escuelas Profesionales Salesianas de Barcelona-Sarriá. Y a partir de este momento, compagina la actividad docente con la publicación de libros, conferencias y artículos sobre la vida salesiana en España.



En Martí-Codolar fue Director de Estudios desde 1976 a 1992, Presidente del Centro Teológico desde 1992 a 1999. También fue profesor de Historia en la Facultad de Teología San Francisco de Borja desde 1973 a 1978. Miembro de la *Societat d'Estudis d'Història Eclesiàstica Moderna i Contemporània*. Miembro fundador, junto con el salesiano francés Francis Desramaut, del grupo de intelectuales que forman los *Colloqui sulla Vita Salesiana* (1976). Presidente de la sección española de la *Associazione Cultori di Storia Salesiana* (ACSSA), con sede en Roma, del año 1996 al 2001. Las intervenciones del P. Alberdi estaban siempre bien preparadas y eran muy apreciadas. Una mente guiada por el espíritu del Concilio Vaticano II y por el espíritu científico de investigación de la Historia.

Entre sus trabajos, es necesario recordar:

- *El catolicismo social barcelonés y la formación profesional obrera. Las Escuelas Taller de Sarrià*. 1962.
- *Una ciudad para un santo*. Los orígenes de la Obra Salesiana en Barcelona en el 150 aniversario del nacimiento de San Juan Bosco. Ediciones Tibidabo, 1966.
- *La formación profesional en Barcelona. Política, pensamiento, instituciones, 1875-1923* (tesis doctoral). Edebé, 1980.
- *Don Bosco a Barcelona. Itinerari. Centenari de la visita de Sant Joan Bosco, 1886-1986*. Edebé, 1986. Y también la *Guía* (texto y fotos).
- *Don Felip Rinaldi a Barcelona-Sarrià, 1889-1892*. 1990.
- *Girona, cent anys de presència salesiana*. 1992.
- *Els salesians al barri de Sant Antoni. Barcelona 1890-1990*. 1994.
- *Los salesianos en Sant Vicenç dels Horts, 1895-1995*. 1996.
- *Martí-Codolar, una obra social de la burguesía*. En colaboración con Rafael Casasnovas, 2001.
- *Els Màrtirs salesians de València i Barcelona, 1936-1938*. Editorial CCS, 2001.
- *La Madre Ana Alberdi, 1912-1998. El encanto de la experiencia cristiana*. Editorial CCS, 2004. Y también el *Opúsculo* (texto y fotos).
- *Salesians-Mataró. Cent anys educant, 1905-2005*. En col.laboració, 2005.
- *Dorotea de Chopitea y de Villota, 1816-1891. Construir una Barcelona para todos*. Edebé, 2009.

El P. Ramón, hijo del País Vasco, había echado buenas raíces en Cataluña donde era muy conocido y apreciado en los círculos eclesíasticos, religiosos y culturales. Vivió prácticamente siempre en Barcelona, la ciudad que tanto llegó a amar.



El domingo siguiente a su fallecimiento –justo dos días después– el diario *La Vanguardia* ya le dedicaba toda una página con el título «Sabio y bondadoso». Entre otras cosas decía:

«Ramón Alberdi se mostró con estos rasgos de sabiduría, bondad, ilusión y con amor al Evangelio y a los demás. Como historiador se dedicó, sobre todo, a estudiar cuestiones históricas de la Iglesia. Tuvo «la suerte», en palabras suyas, de conocer a historiadores catalanes de la talla de Jaume Vicens Vives y Emili Giralt. Su tesis doctoral versó sobre la formación profesional en Barcelona entre finales del siglo XIX y principios del XX. Ahora, quienes han conocido y tratado a Ramón Alberdi pueden decir de él aquello que el salesiano alabó de Dorotea de Chopitea: «Dios sea glorificado en él, que tanto hizo en su vida por los demás.» (Oriol Domingo).

### ***Es de destacar la obra culminante de su madurez como historiador***

Su último libro, verdadero regalo de historia que nos hace, también ha significado para él dar plenitud a sus meses postreros, pues entre el día de la presentación del libro, 21 de enero de 2009 y el día de su muerte, 29 de mayo, se multiplicaron las entrevistas de diarios, revistas, hojas dominicales, emisoras de radio y televisión. Podemos decir que fueron cuatro meses de una intensa actividad que llenaba de gozo el espíritu humano, profesional y salesiano de nuestro hermano.

Este libro sobre doña Dorotea de Chopitea, heroína barcelonesa que ha sido reconocida por la Iglesia como Venerable (9 de junio de 1983), es un libro bien construido, ampliamente documentado y cuidadosamente ilustrado, en el que nos manifiesta su inquietud de historiador profundo, de buen maestro-educador y comunicador excelente; su vena didáctica, pedagógica, pastoral, social y de amor a Barcelona está muy bien expresada. La obra insiste en el contexto histórico y social en el que vivió el personaje, así como el paralelismo entre la transformación de la ciudad y su propia transformación interior, a la luz del compromiso de la fe. Escuchemos lo que dice el propio P. Alberdi sobre la protagonista:

«Siendo una mujer como las demás, casada y con seis hijas, vivió la fe cristiana hasta un grado heroico en la práctica de la caridad organizada y eficiente. Se empeñó en que Barcelona tuviera espacios para acoger a todos los marginados. Y lo llevó a cabo con una mirada amplia: entre los necesitados daba preferencia, sobre todo, a los niños huérfanos y a los enfermos: niños y adultos, hombres



y mujeres. Pertenecía a la alta burguesía barcelonesa, pero como sus recursos no llegaban a todo, llevó a cabo su tarea en colaboración con otras muchas personas. Entre ellas estaba su marido, el banquero José María Serra, diversas congregaciones religiosas dedicadas a la promoción de obras sociales y culturales y, finalmente, las llamadas Juntas de Señoras, que funcionaban en el catolicismo social de la época.

Dorotea era una mujer superactiva. No podía estarse quieta en casa. Ella daba, pero, principalmente, se daba. Cuando estuvieron casadas sus hijas y quedó viuda, puso todas sus energías al servicio del sector más humilde de la ciudad: escuelas populares, asilos, hospitales, iglesias... Ella, en su modestia, quería llegar adonde no llegaba la acción pública. Por eso tuvo una ancianidad fecunda, plena, feliz».

Las tensiones sociales de una ciudad en transformación estimularon a esta cristiana de la alta burguesía a dedicar su tiempo y sus recursos a impulsar instituciones dedicadas al mejoramiento de las condiciones de vida de los marginados. Es preciso tener en cuenta que muchas de estas instituciones perviven un siglo después en la Barcelona actual: templos, escuelas, hospitales, residencias...

Durante el 2009, año de la publicación de este libro presentado el 21 de enero, ya en el mes de abril se hizo una primera reimpresión. En total son más de 2.000 los ejemplares publicados, entre las ediciones castellana y catalana.

#### **4. Significado de la obra y la docencia del P. Alberdi para nuestra Inspectoría de Barcelona**

Todos somos hijos de una historia, de una tradición, de una cultura y si sólo tenemos la información que circula sin profundizar en las causas y los porqués de las mismas, no podemos ser dueños de nuestras vidas, no podemos ser libres aunque creamos que lo somos. La verdad nos hace libres. Estamos llamados a ser *profetas* y no *víctimas* y, quien no conoce la verdad de su historia, está condenado a ser víctima y a ser siempre arrastrado por las circunstancias.

El P. Alberdi nos ha ayudado a conocer con profundidad crítica, nos ha ayudado a vivir en la búsqueda de la verdad, nos ha ayudado a ser más libres, nos ha ayudado a llegar a ser profetas. Gracias a él, historiador pero sobre todo como



profesor en nuestra Inspectoría Salesiana de Nuestra Señora de la Merced, hemos podido conocer y amar nuestros orígenes, algunos momentos muy críticos de nuestro pasado, algunos protagonistas de nuestra misión y algunas de las obras más significativas.

### ***Orígenes***

Estamos celebrando precisamente ahora nuestros inicios. Hace ahora 125 años comenzaba la Obra Salesiana en Barcelona y desde donde iba a extenderse. don Ramón ha sido el investigador crítico y sereno que con muchas horas de soledad y búsqueda nos ha sabido conducir por todo el laberinto del siglo XIX hasta averiguar las causas y las posibilidades de la llegada de los primeros salesianos y de Don Bosco a Barcelona. Nada puede leerse como simple crónica de periódico. Todo tiene sus movimientos internos, a veces muy escondidos, y hasta expresamente apartados, pero que se han ido incubando durante muchas décadas

### ***Momentos críticos***

Hemos vivido unos cuantos de estos 125 años que nos han sacudido con fuerza nuestra vida y misión. Gracias a nuestro don Ramón hemos podido saber muchas cosas sobre la *Semana Trágica* (1909), sobre la *Guerra Civil* (1936-39), sobre el *Concilio Vaticano II* (1961-65) y el impacto de todo esto en la vida salesiana. Por razones sentimentales e ideológicas no nos es fácil abordar estos temas, pero él, sin perder el rigor científico, lo supo hacer con delicadeza y serenidad.

### ***Personas muy significativas***

Hay personas que hacen historia, hay personas que dejan huellas imborrables, hay personas que son verdaderos profetas de nuestro destino. ¡Cómo tenemos que agradecer el conocimiento profundo de doña Dorotea, protagonista de primera línea de nuestros inicios! ¿Y qué decir del P. Rinaldi? Con él se consolida la obra de Sarriá y con él se difundió Don Bosco por toda la Península Ibérica. Y tantos otros hermanos nuestros que nos presenta en sus diversas obras.

### ***Obras***

Algunas de nuestras presencias han tenido una influencia inmensa en nuestra vida, tanto exterior como interiormente, por su proyección humana y cristiana. Gracias a don Ramón podemos leer con curiosidad sobre el significado de la casa de Sarriá, el Templo del Tibidabo y la casa



de Rocafort, ligadas a doña Dorotea. Hemos podido saber más y más de la familia Martí-Codolar, amigos de Don Bosco, de Don Rua y de tantos salesianos de la primera hora. Nos ha dado a conocer nuestra presencia en Girona, Mataró, Sant Vicenç dels Horts, obras todas ellas de gran significación para tantas generaciones de hermanos nuestros que después han difundido el nombre salesiano por todo el mundo.

¡Qué gran regalo para nuestra Inspectoría y para toda la Congregación poder mirar hacia nuestro pasado y, a pesar de los años transcurridos, no ver las imágenes difuminadas o semiocultas sino bien focalizadas y luminosas! Es posible que nunca sepamos valorarlo suficientemente.

## 5. Algunos testimonios relevantes recibidos con motivo de su fallecimiento

Muy apreciado P. Provincial:

Han pasado ya unos días desde la muerte del P. Alberdi, pero no por ello quiero dejar de manifestar a usted y a la comunidad salesiana mi recuerdo y mi oración. Para mí, el P. Alberdi ha estado siempre asociado al buen amigo P. Aldazábal, y mi trato con el P. Alberdi fue siempre afectuoso y amable. Lo he admirado siempre por su trabajo eficaz, tan propio de los salesianos.

Con todo afecto,

+ **Pere Tena**, obispo auxiliar emérito de Barcelona.

Querido P. Inspector, don Ángel Asurmendi:

Esta noche he recibido la noticia triste de la muerte de Don Ramón Alberdi, casi en vísperas de la fiesta de Pentecostés. En este camino de correo electrónico quiero dar el pésame a la Inspectoría Salesiana de Barcelona.

Nosotros –la presidencia y los miembros de la *Asociación Cultores de Historia Salesiana*– también sentiremos mucho su ausencia. Ramón Alberdi ha jugado un papel muy importante en la investigación de la historia salesiana. Era uno de los inspiradores y fundadores de nuestra asociación y desde 1996 hasta 2000 fue el primer presidente. Durante su presidencia se han desarrollado las estructuras de la asociación y se han llenado estas estructuras de vida. Al final de su presidencia se ha celebrado el gran congreso mundial en el Año Santo 2000 en Roma.

Ramón Alberdi nos faltará como investigador, pero también como hombre que ha vivido según el carisma de Don Bosco. Yo personalmente me acuerdo de muchos encuentros y lo recuerdo como un hermano bien instruido y trabajador



y al mismo tiempo simpático y modesto. Ahora ha vuelto a la casa del Padre –en la fe cristiana de la resurrección.

Quiero dar gracias a Dios que nos ha regalado a este hermano tan importante para la *Asociación Cultores de Historia Salesiana*. Recordaremos a Ramón Alberdi en nuestras oraciones y también en el próximo congreso mundial que se celebrará en Turín este año en honor de Don Miguel Rua.

Un saludo fraternal,

**Don Norbert Wolff**, presidente de ACSSA.

Querido Vicepostulador, don Francesc Grabulosa:

Deseo expresar mi más sentido pésame a usted, al P. Inspector, a los hermanos de la Inspección y a todos los miembros de la Familia Salesiana de España por el inesperado fallecimiento del profesor don Ramón Alberdi, insigne estudioso, hermano ejemplar y gran amigo. Doy gracias a Dios por habérselo dado.

Particularmente –en lo que me toca más de cerca–, en las *Causas de los Santos de la Familia Salesiana*, don Ramón Alberdi ha dado una aportación decisiva.

En los seis años de servicio como postulador, he tenido muchos contactos con él, sobre todo por la Causa de los Mártires de Sevilla y de Madrid, y últimamente por la biografía de la Venerable Dorotea de Chopitea.

Estoy contento por haber contribuido a la presentación de este precioso volumen al Santo Padre Benedicto XVI. Don Ramón me comunicó entonces toda su alegría y su entusiasmo.

Que el Señor lo haya acogido en su Paz.

Nuestros 161 santos, beatos, venerables y siervos de Dios de la Familia Salesiana le habrán hecho un gran recibimiento...

Afmo.,

**Don Enrico dal Covolo**, postulador general.

P. Asurmendi, mi más sentido pésame por la muerte de Ramón Alberdi. Decía *La Vanguardia*, «sabio y bondadoso». Cierto. Gran persona. Le traté estos años con motivo de la edición de un libro sobre la obra arquitectónica de mi abuelo, el arquitecto *Enric Sagnier Villavecchia* (1858-1931), que proyectó algunas de las obras más emblemáticas construidas por los Salesianos a principios del siglo XX. Casualmente, el viernes en que falleció le envié un libro sobre mi abuelo, recientemente editado.

Muy atentamente,

**Antonio Sagnier.**



## 6. ¡A él, gracias! A nosotros, invitación al agradecimiento y a la oración

Ramón siguió, desde su primera juventud, la invitación de Jesús y se quedó con Él durante toda la jornada de su vida terrena; sí, quiso construir su vida sobre la roca de la Palabra de Dios; descubrió en Don Bosco que el Reino de los Cielos es para los que saben hacerse pequeños, sencillos y buenos; y de san Francisco de Sales supo asumir sus tres grandes características: amabilidad, paciencia y dedicación diaria al estudio. En una palabra, podemos decir que ha querido dar testimonio de Dios con el amor de una vida que fue transparencia del amor de Dios.

Los hermanos de la Comunidad de Can Prats le estamos profundamente agradecidos. Convivir con él ha sido una gracia porque hemos podido sentir directamente sobre nuestra propia persona su amabilidad, su buen humor, su paciencia y su ciencia. Y con su muerte, tal como dicen nuestras *Constituciones*, «la Congregación ha conseguido un gran triunfo» (art. 54); nuestra Comunidad puede sentirse bien orgullosa, porque Ramón ha muerto trabajando intensamente, como quería Don Bosco.

«Querido Ramón, gracias por el ejemplo de sencillez que nos has dado en las cosas de casa; de hermandad, poniéndote siempre a nuestro lado en los momentos serios y en los de distensión; de profundidad, al prepararnos la oración; y de optimismo, cuando soplaban vientos de tensión. Gracias por haber



estado con nosotros, y por tus dones, que lejos de guardarlos para ti los has ofrecido a manos llenas. «Tu recuerdo nos estimula a proseguir nuestra misión con fidelidad» (Art. 94).

Pidamos al Señor Resucitado que transforme nuestro luto en alegría, que llene de esperanza y consuelo a sus amigos y familiares y que a él le abra aquellos «*ulls més grans per contemplar la seva faç immensa*», la de Dios, como canta nuestro poeta:

*«I quan vingui aquella hora de temença  
en què s'acluquin aquests ulls humans,  
obriu-me'n Senyor, uns altres de més grans,  
per contemplar la vostra faç immensa.»*

Estamos seguros de que María Auxiliadora, que tan presente tenía en el corazón y en los labios, y a la que cada día se entregó con devoción, lo ha acogido como a hijo bien amado para acompañarlo hasta el Padre.

Demos gracias a Dios.

Alexandre Damians Belart y Comunidad de Can Prats

Pascua de Resurrección de 2010  
**«Yo soy la Resurrección y la Vida»**



## **Datos para el Necrologio**

**Ramón Alberdi Alberdi**, salesiano sacerdote.

Nacido en Azkoitia, (Guipúzcoa/Gipuzkoa, España)  
el 29 de octubre de 1929.

Fallecido en Barcelona (España) el 29 de mayo de 2009.

Tenía 79 años de edad, 62 de profesión religiosa y 53 de sacerdocio.